



VOCACIÓN

Novena

al Beato Antonio Rosmini

22-30 junio 2026

NOVENA AL BEATO ANTONIO ROSMINI 2026

22 – 30 DE JUNIO

INTRODUCCIÓN

La vocación del Beato Antonio Rosmini es el tema de contemplación de la Novena 2026. Nos encontramos, en efecto, en el segundo año de preparación para el Bicentenario de la Fundación del Instituto de la Caridad.

Celebramos esta Novena para prepararnos a la fiesta del Beato Antonio Rosmini, el 1 de julio, y para iniciar, con su intercesión, el mes vocacional rosmينiano.

En la vocación del Padre Fundador, todos reconocemos algo de nuestra propia vocación y, al mismo tiempo, aprendemos a crecer en la respuesta personal al llamado del Señor.

Cómo hacer la Novena:

Los textos propuestos pueden utilizarse de diversas maneras: durante la Santa Misa o en la Liturgia de las Horas, ya sea en Laudes o en Vísperas.

Si se organiza una celebración específica de la Liturgia de la Palabra o un momento especial de oración, proponemos el siguiente esquema:

- a) Iniciar con la señal de la cruz y la oración correspondiente a cada día;
- b) Presentar una breve introducción sobre la intención de oración del día;
- c) Escuchar la Palabra de Dios y la palabra del Beato Rosmini, acompañadas de una breve reflexión o de un momento de silencio para la meditación personal;
- d) Realizar una oración espontánea de intercesión o rezar una decena del Santo Rosario, o bien un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria;
- e) Concluir con la oración por las vocaciones.

Se pueden entonar algunos cantos; por ejemplo, al inicio el Himno del Jubileo y, al final, un himno al Beato Antonio Rosmini.



ORACIÓN PARA CADA DÍA DE LA NOVENA

Ven, Espíritu Santo, dador de todo don, e ilumina con tu luz nuestra vida; renueva la faz de la tierra con tu paz.

Beato Padre Antonio Rosmini, acompáñanos en estos días a contemplar la belleza de la vocación, don infinito del amor de Jesús.

Tu camino bautismal hacia la santidad comenzó el día en que María recibió el anuncio del Ángel; te pedimos que nos presentes a María para que podamos responder, como ella y como lo hiciste tú, a la gracia de la vocación. Virgen de la Anunciación, inspira nuestra respuesta a las anunciaciones de la Providencia en nuestra vida y concédenos gustar siempre la belleza de la vocación a la santidad. ¡Santa María de la Anunciación, ruega por nosotros!

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Jesús Amor,
tú nos dijiste: «Permanezcan en mi amor»,
y desde aquel momento hemos permanecido contigo.

Por tu Gracia, concédenos seguir la Providencia del Padre,
deseando, como tú y contigo, discernir y cumplir plenamente
aquella voluntad que constituye los inmensos horizontes de tu amor.

Concédenos ser tus testigos en la respuesta a la vocación,
y envíanos a los héroes de tu Reino:
reino de paz y de justicia, reino de alegría en el Espíritu Santo,
reino de compasión, de perdón y de fraternidad.

Envíanos a los hermanos y hermanas
que tú has elegido para ser misioneros y dar fruto,
sirviéndote en el prójimo como consagrados,
reconociéndote en los pobres como sacerdotes,
compartiendo tu Caridad como fieles laicos.

Moldéanos como hijos e hijas obedientes en la Iglesia.
Siguiendo el ejemplo de vida del Beato Antonio Rosmini,
comprenderemos que solo en Dios se encuentra la verdadera sabiduría
y viviremos en comunión contigo y entre nosotros.

Permanezcamos al pie de la Cruz donde nacimos,
con María, en tu amor.

Amén.



**PRIMER DÍA
22 DE JUNIO, LUNES**

VOCACIÓN A LA VIDA

Contemplemos el primer y fundamental llamado de Dios, recibido por medio de papá Pier Modesto y de mamá Giovanna: la vocación a la vida. El Beato Antonio Rosmini, como buen cristiano, vivió siempre agradecido a Dios y a sus seres queridos por el don de existir y por haber abierto los ojos a la hermosa luz de este mundo. Con cada una de sus acciones y pensamientos nos señaló el propósito de conservar, mejorar, desarrollar y llevar a su plenitud el valor de todos los valores: la vida.

Oración para cada día (p. 2)

Intención de oración:

Oremos para que nuestra opción fundamental y las decisiones de nuestro corazón estén siempre orientadas hacia la vida y la acogida del prójimo. Para que, en medio de las dificultades, busquemos soluciones que reconozcan la vida como el valor supremo y el don más grande que todos hemos recibido de Dios. Para que cada uno de nosotros viva cotidianamente con gratitud y alegría por estar en este mundo y por haber sido llamado por Dios a la vida.

Palabra de Dios: Baruc 3, 34-38

«Las estrellas brillan en sus puestos de guardia y se alegran; él las llama y responden: “Aquí estamos”, y brillan gozosas para su Creador. Este es nuestro Dios y ningún otro puede compararse con él. Él descubrió el camino entero de la sabiduría y se la dio a Jacob, su servidor, y a Israel, su amado. Después apareció en la tierra y convivió con los hombres.»

Palabra del Beato Antonio Rosmini: Carta, Stresa, 8 de octubre de 1839

Por lo demás, esperamos grandes cosas del Señor, querido amigo mío, y grandes cosas anhelamos hacer por él; es decir, todo aquello que él quiere, ni más ni menos, porque solo eso es verdaderamente grande; lo demás es pequeño, es nada. Y un día podremos decir a nuestro Señor, gloriándonos en él: «Tú fuiste el guía de nuestro camino».

Oración por las vocaciones (p. 2)



**SEGUNDO DÍA
23 DE JUNIO, MARTES**

VOCACIÓN A LA SANTIDAD

Contemplemos cómo, para el Beato Antonio Rosmini, el llamado a la vida coincide con el llamado a la santidad en el Bautismo, recibido al día siguiente de su nacimiento. Considera este llamado como el inicio de la eternidad, un don inconmensurable, y la respuesta a esta vocación como el camino cotidiano hacia la verdadera felicidad.

Oración para cada día (p. 2)

Intención de oración:

Oremos por cada uno de nosotros y por nuestro camino de santidad: para que experimentemos en el perdón el comienzo siempre renovado de la vida espiritual; para que seamos dóciles a la palabra y a la voz del Señor; para que reconozcamos a Jesús en nuestros hermanos y hermanas, así como en el pan eucarístico; para que la oración cotidiana sea para nosotros una oportunidad de crecer con un corazón cada vez más humano.

Palabra de Dios: Efesios 1, 3-6

«Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales del cielo. En Cristo Dios nos eligió antes de la creación del mundo, para estar en su presencia santos y sin mancha. En su amor nos destinó de antemano para ser hijos adoptivos por medio de Cristo Jesús. Así lo quiso y le pareció bien.»

Palabra del Beato Antonio Rosmini: *Diario Personal, 24 de marzo de 1797*

Al concederme Dios la gracia de venir a la luz en la víspera de la fiesta de María Virgen de la Anunciación, manifestó su voluntad de dármele como madre y protectora mía, tal como siempre la he experimentado, aunque yo haya sido para ella un devoto y un hijo sumamente ingrato. Ojalá pueda ahora comenzar a corresponder con amor a mi amadísima Madre y amarla como me propongo hacerlo por toda la eternidad.

Más aún, la bondad de Dios, que me amó primero, me favoreció haciendo que el día 25 del mismo mes de marzo, fiesta de María Virgen anunciada por el Ángel, renaciera en el saludable lavacro del Santo Bautismo, administrado en la Iglesia Arciprestal de San Marcos de Rovereto.

Oración por las vocaciones (p. 2)



TERCER DÍA
24 DE JUNIO, MIÉRCOLES
SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

VOCACIÓN A LA VOLUNTAD DE DIOS

Contemplemos la experiencia de Dios vivida por el joven Antonio Rosmini, cuando descubrió que no existía otra sabiduría fuera de Dios. En la vocación al sacerdocio, el deseo de agradar a Dios constituye el llamado fundamental: la vocación a la voluntad de Dios. A ella responderá Tonino durante toda su vida con generosidad, esforzándose por discernir y cumplir la voluntad de Dios, reconociendo y siguiendo su Providencia.

Oración para cada día (p. 2)

Intención de oración:

Oremos para que podamos tener siempre claridad sobre nuestras prioridades y para que, tanto personalmente como en nuestras familias y comunidades, busquemos y prefiramos siempre la voluntad de Dios y aquello que le agrada. Que la Palabra de Dios ilumine nuestro camino y que el don del Espíritu Santo nos fortalezca para buscar siempre su Reino y su justicia, a fin de ser instrumentos de su paz.

Palabra de Dios: Mateo 21, 28-32

«¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". Él respondió: "Sí, señor", pero no fue. Luego se dirigió al segundo y le dijo lo mismo. Este respondió: "No quiero", pero después se arrepintió y fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?»

Respondieron: «El segundo».

Jesús les dijo: «En verdad les digo que los publicanos y las prostitutas entran antes que ustedes en el Reino de Dios. Porque Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no le creyeron; en cambio, los publicanos y las prostitutas le creyeron. Y ustedes, aun después de haber visto esto, no se arrepintieron ni le creyeron.»

Palabra del Beato Antonio Rosmini: Carta, Stresa, 16 de agosto de 1842

No dejo de elevar a nuestro Padre aquella misma oración que ustedes le dirigen: «Concede lo que mandas y manda lo que quieras». ¡Oh dulcísima voluntad de nuestro Señor, en cuyo cumplimiento se encuentra toda nuestra felicidad!

Ella es tan sublime, posee una sabiduría y una bondad tan desproporcionadas a nuestra manera de ver y sentir, que no podemos alcanzarla ni por la agudeza de nuestro entendimiento



ni cumplirla por la sola fuerza de nuestra voluntad. Por eso, no nos queda más que orar con el rostro en tierra, para que ella se nos manifieste con su luz, nos vivifique con su vida y se realice en nosotros por sí misma mediante su eficacia derramada en nuestro interior.

(...) La santidad, el deseo de la santidad, todo vendrá después de esto: los designios de Dios se cumplirán. La ley de Dios posee una fuerza escondida; en su máxima sencillez es infinitamente fecunda. La Providencia está enteramente al servicio de aquellos que, en la ley de Dios, «lo quieren todo», y ponen en ella —y no en sus propios planes— toda su esperanza.

La Iglesia no debe esperar otra cosa que la santidad, a cuyo servicio está todo. La parte del ser humano consiste en esforzarse por corregirse a sí mismo y alcanzar la justicia y la santidad. Después de esto, Dios hace lo demás: elige a aquellos de quienes se digna servirse para el bien de su Iglesia, los envía, los guía y los asiste.

Oración por las vocaciones (p. 2)



CUARTO DÍA
25 DE JUNIO, JUEVES

VOCACIÓN A LA CULTURA

Contemplemos la vocación a la cultura cuando el Señor llamó al Beato Antonio Rosmini, por medio del papa Pío VIII, a dedicarse a escribir libros para conducir a los hombres a la fe mediante la razón. Antonio Rosmini respondió a este llamado, que orientaría durante toda su vida el rumbo de sus estudios y de toda su obra.

Oración para cada día (p. 2)

Intención de oración:

Oremos para que todos los miembros de la familia rosminiana, así como quienes viven la espiritualidad rosminiana o estudian el pensamiento del Beato Antonio Rosmini, puedan reconocer y seguir la vocación a la evangelización de la cultura, señalada para todos nosotros por la Iglesia, siguiendo el ejemplo del Beato Antonio Rosmini, a través de san Juan Pablo II, el papa Benedicto XVI, el papa Francisco y el papa León. Que la vocación a la cultura nos haga más humanos y promotores de la paz en la justicia, para la fraternidad entre todos los pueblos.

Palabra de Dios: Lucas 13, 6-9

«Y les contó esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos en ella, pero no encontró ninguno. Dijo entonces al viñador: 'Hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no encuentro nada. Córdala. ¿Para qué ha de ocupar inútilmente la tierra?' Pero él respondió: 'Señor, déjala todavía este año; cavaré alrededor de ella y le echaré abono. Puede ser que así dé fruto en adelante; y si no, la cortarás.'»

Palabra del Beato Antonio Rosmini: Carta, Trento, 14 de abril de 1832

Creo que una sana filosofía debe contribuir mucho a esta causa en nuestros tiempos (...). A muchos les parece que es tomar un camino demasiado largo querer ayudar a los hombres por esta vía, y prefieren medios más inmediatos y prácticos. Estos son excelentes; pero ello no disminuye la necesidad, aún mayor, de sanar las mentes infundiéndoles ideas rectas. Es necesario ir a buscar a los hombres allí donde están, aunque se encuentren lejos, porque lejos han ido.

Oración por las vocaciones (p. 2)



QUINTO DÍA
26 DE JUNIO, VIERNES

VOCACIÓN A LA SALVACIÓN DE LOS HERMANOS

Contemplemos en la vida del Beato Antonio Rosmini la elección de la fraternidad, el deseo de reunir a todas las personas que buscan el bien, con un fin común: la salvación y la perfección en el amor de sus almas. La respuesta a esta vocación de ayudarse mutuamente en el camino de la santidad es el nacimiento del Instituto de la Caridad en el Sagrado Monte Calvario de Domodossola.

Oración para cada día (p. 2)

Intención de oración:

Oremos a la bondad de Dios Padre para que nos conceda reconocer que, en el origen de nuestra vocación bautismal, está la fraternidad, y que buscar nuestra propia salvación significa entregarnos por la salvación de nuestros hermanos. Así viviremos la comunión dentro de la comunidad.

Palabra de Dios: 1 Juan 4, 19-21

«Amemos, pues, ya que él nos amó primero. Si alguno dice: "Yo amo a Dios", y odia a su hermano, es un mentiroso. Pues si no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y este es el mandamiento que hemos recibido de él: que quien ama a Dios, ame también a su hermano.»

Palabra del Beato Antonio Rosmini:

Discurso sobre la Caridad, 25 de marzo de 1839

¡Hermanos, a la caridad de Dios debemos toda nuestra gratitud! Aunque él no tiene necesidad de nosotros, nos amó primero (1 Jn 4,19). Debemos, por tanto, desbordar de santa alegría, porque no existe momento más feliz que aquel en el que el hombre, que ha venido de Dios, retorna a Dios, y en el que la criatura, movida por su Creador, se consagra a él.

Nosotros no actuamos por iniciativa propia, sino que es Dios quien nos impulsa a dar este paso; el valor y la alegría que poseemos nacen de esta certeza.

Que es Dios quien nos mueve lo demuestra claramente el fin que nos proponemos: alcanzar la justicia, es decir, la santidad. Solo Dios puede poner en nuestro corazón este deseo, porque solo en él la justicia es perfecta, y de él llega a todas las criaturas.



El espíritu del mal no puede inspirarnos el deseo del bien; tampoco la carne ni la sangre conducen al hombre a la santidad (Mt 16,17). El mundo, por el contrario, pone su grandeza en cosas completamente distintas de la justicia; desprecia la inocencia por considerarla insignificante y se burla de la sencillez del justo.

Dios, en cambio, que en su eterna sabiduría nos ha colocado en la firmeza del firmamento, ha querido también que su Reino aquí en la tierra, su ciudad, se apoye sobre el sólido fundamento de la justicia. Él mismo lo afirma por medio de Isaías, quien escribió así acerca de la Jerusalén mística: «Serás establecida sobre la justicia» (Is 54,14).

Oración por las vocaciones (p. 2)



SEXTO DÍA
27 DE JUNIO, SÁBADO

VOCACIÓN A LA MISIÓN

Contemplemos al Beato Antonio Rosmini, quien acogía como una nueva anunciación del Señor cada invitación de la Iglesia para partir en misión junto con sus hermanos: la misión en Inglaterra para la conversión, la misión en Irlanda para socorrer a los oprimidos por la hambruna, la misión de enseñar en las escuelas y en los seminarios, y la misión de predicar el Evangelio para la conversión.

Oración para cada día (p. 2)

Intención de oración:

Señor, concédenos vivir con prontitud la vocación a la caridad; rompe nuestras resistencias y haznos instrumentos dóciles de tu voluntad, para vivir la caridad material, intelectual y espiritual como discípulos misioneros, según nuestro estado de vida y en obediencia a los pastores de la Iglesia.

Palabra de Dios: Lucas 10, 1-9

«Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos delante de él a todas las ciudades y lugares adonde pensaba ir. Y les decía:

"La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe trabajadores para recogerla.

Vayan; yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie por el camino.

En cualquier casa donde entren, digan primero: 'Paz a esta casa'. Si allí hay gente de paz, la paz que ustedes desean descansará sobre ellos; de lo contrario, volverá a ustedes.

Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que les ofrezcan, porque el trabajador merece su salario. No anden de casa en casa.

Cuando entren en una ciudad donde los reciban, coman lo que les sirvan; curen a los enfermos que haya en ella y díganles: 'El Reino de Dios está cerca de ustedes'».

Palabra del Beato Antonio Rosmini: *Carta, Stresa, 14 de febrero de 1840*



El objeto del Instituto de la Caridad es el ejercicio de la virtud perfecta, en la medida en que es posible al hombre con la gracia divina; y por virtud perfecta se entiende aquella que Jesucristo nos enseñó con su palabra y con su ejemplo.

Este objetivo es también propio del Instituto, porque en él concluye toda otra reflexión o perspectiva, y todo se subordina a él, de tal manera que el fin general y común es precisamente también el fin particular del Instituto.

La virtud perfecta que nos enseñó el divino Maestro es la caridad universal, especialmente aquella que tiende a la salvación de las almas; por ello, el Instituto se propone practicar, en la medida de lo posible, la caridad universal, y abraza las misiones y cualquier otro ejercicio del santo ministerio como medios para alcanzar su finalidad.

Oración por las vocaciones (p. 2)



SÉPTIMO DÍA
28 DE JUNIO, DOMINGO

VOCACIÓN AL BIEN COMÚN

Contemplemos la prontitud con la que el Beato Antonio Rosmini acogió el llamado a realizar una misión política en Roma ante el papa Pío IX, como embajador del rey Carlos Alberto y del gobierno piemontés. El Beato Antonio Rosmini reconoce la vocación al bien común, orientada al progreso en la estabilidad y al crecimiento de todo un pueblo en la unidad, la prosperidad y la paz.

Oración para cada día (p. 2)

Intención de oración:

Oremos para que, en nuestro trabajo en favor del prójimo, en nuestras obras de caridad y en los grupos de apostolado, tengamos siempre como objetivo el bien común como el verdadero bien, por encima de los intereses personales o de grupo, más allá de las preferencias ideológicas, políticas o nacionales.

Palabra de Dios: 1 Corintios 3, 9-11

«Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y ustedes son el campo de Dios y el edificio de Dios. Conforme a la gracia que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, puse los cimientos, y otro construye encima. Pero cada uno tenga cuidado de cómo construye. Porque nadie puede poner otro fundamento distinto del que ya está puesto, y ese fundamento es Cristo Jesús.»

Palabra del Beato Antonio Rosmini: *Constituciones*, n. 549

El amor es el acto mediante el cual la voluntad tiende hacia el bien; y es puro y perfecto cuando se dirige únicamente al bien. Entonces, en efecto, el ser humano quiere solamente el bien, y lo quiere porque es bien. Por ello, esta voluntad ama el bien dondequiera que se encuentre; ama más aquello que es un bien mayor y, en todo, busca el bien supremo. Por consiguiente, quien no ama a Dios, que es el Bien supremo, en realidad ni siquiera ama; pues, si amara verdaderamente, ciertamente amaría a Dios. Por eso la Sagrada Escritura habla simplemente del amor como de la verdadera caridad, cuando dice: «Quien no ama permanece en la muerte» (1 Jn 3,14); y también: «Le son perdonados sus muchos pecados, porque ha amado mucho» (Lc 7,47). No dice: «quien no ama a su hermano», sino simplemente: «quien no ama»; ni tampoco: «porque me ha amado a mí», sino: «porque ha amado».

En efecto, el hombre que posee verdaderamente el amor desea todo bien, porque desea únicamente el bien; y así desea el bien que existe en Dios, quien es el Bien absoluto, y el bien que puede existir en el ser humano por participación y cualidad.

Y esto significa amar a Dios y al hombre.

Oración por las vocaciones (p. 2)



OCTAVO DÍA
29 DE JUNIO, LUNES
SOLEMNIDAD DE LOS SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO

LA VIDA COMO VOCACIÓN

Contemplemos en el Beato Antonio Rosmini a un cristiano que vivió la vida como vocación y que pudo escuchar, en diversas ocasiones, el llamado del Señor. Supo reconocer en las circunstancias de la vida y en los signos de los tiempos la Providencia de Dios actuando y su invitación a colaborar con ella. La vida misma se convirtió en vocación: la amistad, la fraternidad, el trabajo, la escritura, la oración y la unidad entre las personas de buena voluntad.

Oración para cada día (p. 2)

Intención de oración:

Oremos para que podamos vivir la vida como vocación y encontrar sentido en nuestra relación de amistad con Dios, que nos ha llamado. Que, en cada actividad y en cada etapa de la vida, podamos vivir la alegría del Señor y que los dones del Espíritu Santo den fruto en nosotros. Que podamos ser luz para quienes encontramos en nuestro camino e inspiración en el deseo de la santidad.

Palabra de Dios: Mateo 20, 1-7

«El Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar trabajadores para su viña. Después de acordar con ellos el pago de un denario por día, los envió a su viña.

Salió de nuevo hacia las nueve de la mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: "Vayan también ustedes a mi viña, y les pagaré lo que sea justo". Y ellos fueron.

Volvió a salir hacia el mediodía y hacia las tres de la tarde, e hizo lo mismo.

Salió otra vez hacia las cinco de la tarde y encontró a otros que estaban allí, y les preguntó: "¿Por qué han estado aquí todo el día sin hacer nada?". Ellos le respondieron: "Porque nadie nos ha contratado". Entonces les dijo: "Vayan también ustedes a mi viña".»

Palabra del Beato Antonio Rosmini: *Constituciones, n. 1055*

Todo el amor de nuestro Señor Jesucristo hacia los hombres se dirige a la Iglesia, triunfo de su valor, para reunir a quienes hacen la voluntad del Padre, y no hacia otra sociedad o persona, cualquiera que sea el título que posea, incluso el de la maternidad —pues Jesús dijo acerca de su propia madre: «Más bien, dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en



práctica» (Lc 11,28)—, o el de la dignidad apostólica, ya que también dijo: «No me corresponde a mí conceder que se sienten a mi derecha o a mi izquierda; eso es para aquellos para quienes mi Padre lo ha preparado» (Mt 20,23).

Y, en efecto, en su propia Madre y en los apóstoles, amó, reconoció y cumplió siempre la voluntad de Dios.

Del mismo modo, los hermanos de esta Sociedad, en cuanto aman al prójimo en Cristo Jesús por amor a Dios, no deben dirigir su amor hacia una sociedad particular o hacia una persona determinada, sino hacia la Esposa de Cristo, con el único propósito de agradar a Dios Padre y a Cristo, en cuya mano, como fue profetizado, «se cumplirá la voluntad del Señor» (Is 53,10).

Oración por las vocaciones (p. 2)



**NOVENO DÍA
30 DE JUNIO, MARTES**

VOCACIÓN A LA ETERNIDAD

Contemplemos en el Beato Antonio Rosmini a un cristiano abandonado en los brazos de la divina Providencia, especialmente en los momentos de dificultad, sufrimiento, persecución y en el llamado definitivo a la vida eterna. Un profeta obediente que, hasta el final, dio testimonio de una respuesta cordial a la vocación de corresponder al amor de Dios, incluso con aquellas últimas palabras: **adorar, callar, gozar.**

Oración para cada día (p. 2)

Intención de oración:

Oremos unos por otros, para que la comunión con Dios nos haga crecer en la comunión entre nosotros y, dando testimonio dentro de la Iglesia, seamos fermento de vida cristiana y promotores del crecimiento en la paz y en la civilización del amor.

Palabra de Dios: Juan 17, 1-6.11.15-19

«Después de decir estas cosas, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: "Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti. Tú le has dado autoridad sobre toda persona para que dé vida eterna a todos los que tú le has dado. Y la vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.

Yo te he glorificado en la tierra llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorifícame tú a tu lado con la gloria que tenía junto a ti antes que existiera el mundo.

He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me diste sacándolos del mundo. Eran tuyos y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra.

(...) Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me has dado, para que sean uno, como nosotros.

No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos me consagro a mí mismo, para que también ellos sean consagrados en la verdad."»



Palabra del Beato Antonio Rosmini: Carta, Stresa, 10 de junio de 1850

Estoy convencido de que el hombre —y mucho más la sociedad— no puede recoger, ni siquiera en esta vida, todo el bien que la Providencia ha dispuesto para él, sino con la condición de orientar toda su actividad hacia sus destinos eternos, como hacia una meta definitiva.

No encuentro otro punto de apoyo tan firme, que jamás ceda, desde el cual hacer palanca para mover al hombre hacia la virtud en cualquier circunstancia, sino aquel que está fuera de esta tierra: un bien eterno.

Este es un sentimiento íntimamente propio del cristianismo, expresado en aquellas palabras del Salvador: «Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura».

Oración por las vocaciones (p. 2)



Siéndonos además plenamente conocido y cierto que el amado hijo, el sacerdote Antonio Rosmini, fundador de este Instituto, es un hombre dotado de elevada y eminente inteligencia, adornado con eximias cualidades de espíritu, insigne por el conocimiento de las cosas divinas y humanas, esclarecido por su extraordinaria piedad, religiosidad, virtud, rectitud, prudencia e integridad, y resplandeciente por su admirable amor y adhesión a la religión católica y a esta Sede Apostólica; y que, al fundar este Instituto de la Caridad, tuvo principalmente en mira que la Caridad de Jesucristo, difundiéndose cada vez más en el corazón de todos, los transformara suavemente, para que la Iglesia Católica recogiera frutos cada vez más abundantes y los pueblos fueran animados por un amor más intenso a Dios y por una mayor caridad entre sí; por ello, hemos estimado oportuno...

Gregorio XVI, *Cartas Apostólicas In sublimi*, de aprobación del Instituto de la Caridad, 20 de septiembre de 1839.